

ORACION
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
Á LA REAL HERMANDAD DE LA SILLA,

EN LA PARROQUIA

DE SEÑORA SANTA ANA DE GRANADA,
POR EL M. R. P. Fr. JUAN BAQUERO,
*Provincial del Orden Tercero de S. Fran-
cisco de Andalucía,*

DEDICADA

AL REY NUESTRO SEÑOR DON FERNANDO VII.,

POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON EUGENIO PORTOCARRERO,

CONDE DEL MONTIJO, GRANDE DE ESPAÑA DE
primera clase, Capitan General del Reyno de Granada,
Presidente de su Real Chancillería, Esclavo del
Señor Sacramentado, y Promotor del Culto.

A 28 de Enero de 1816.

GRANADA:

En la Imprenta de ejército, placeta de las Monjas de
Santi-Espíritu.



121980548

Colección: ~~12001~~
Estantería: ~~009~~ (13)
Número:

| | |
|--------------------------|---------|
| Biblioteca Universitaria | |
| GRANADA | |
| Colección | B |
| Estantería | 19 |
| Número | 100 (B) |



EXC.^{MO} S.^A

Llegada (por dignacion de Dios) la época, en que renace la piedad Española, baxo la proteccion de Nuestro REY, me ha parecido consiguiente al objeto de esta Oracion, á la piedad de los mayores de V. E. y á su notorio afecto á S. M. (que Dios guarde): dedicarle este discurso, como un fruto temprano del Santuario, que revive; y como una pincelada del triunfo de nuestra Re-



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL

GRANADA

Clase:

Estantería:

Número:

121980548

1202/C
001
009 (13)

| | |
|--------------------------|---------|
| Biblioteca Universitaria | |
| GRANADA | |
| Clase | B |
| Estantería | 19 |
| Número | 100 (3) |

EXC.^{MO} S.^ª

*Llegada (por dignacion de Dios)
 la época, en que renace la piedad
 Española, baxo la proteccion de
 Nuestro REY, me ha parecido con-
 siguiente al objeto de esta Oracion,
 á la piedad de los mayores de V. E.
 y á su notorio afecto á S. M. (que
 Dios guarde): dedicarle este dis-
 curso, como un fruto temprano del
 Santuario, que revive ; y como una
 pincelada del triunfo de nuestra Re.*



ligion contra los novadores. Quisiera
presentar cosa digna del Trono, , , y
de V. E. por cuya vida y mayor glo-
ria, &c. &c. &c.

B. L. M. de V. E.

Su afectísimo Capellan,

Fr. Juan Baquero.



SEÑOR.

Dios (por quien reinan los Reyes) triunfante en el augusto Sacramento, con notoria edificación de los Fieles y oprobrio de sus enemigos; alienta mi afecto á ofrecer á sus Reales Pies esta Oracion. Si no corresponde á su elevado é interesante objeto, es de las pri-

*meras, que recomendando la
Religion de V. M. y sus Mi-
nistros, alienta al Pueblo fiel,*

A los R. P. de V. M.

El Conde del Montijo.

Exulta et lauda habitatio Sion: quia magnus in medio tui, Sanctus Israël. Isaia
12. V. 7.

!Qué justa, debida y santa es la presente festividad! Consagrar á Dios Omnipotente los homenajes de nuestro corazon, por haberse dignado de reynar y vivir en medio de nosotros, escondido baxo las débiles especies de pan, en el augusto y Santo Sacramento! ¡Y habernos enseñado los medios de tributarle, y restablecer el verdadero culto en la instalacion de esta Hermandad pía y honorable, y baxo los auspicios del Gefe dignísimo, que preside la

Provincia y Reyno de Granada! Todo quanto se presenta á mi vista es digno de elogios, muy sublimes, y hasta la circunstancia de celebrarse en el dia, aniversario de la Esclavitud durísima, á que nos reduxeron nuestras culpas, é irreverencias al Señor, me obliga á bendecirle;;; pues nos ha traído la libertad, que tanto deseaba nuestra alma, para servir á Dios en santidad y justicia; libres de nuestros enemigos y de sus manos pérfidas, restituidos al goce de nuestras augustas ceremonias, procesiones y kalendas, y dispuestos con Isaias á convidar á los habitantes de Granada (como aquel Profeta á la antigua Sion) para formar un cántico de alabanzas, y alegrarse dignamente; porque el Grande, el Santo de Israel, que es nuestro Dios Sacramentado, vive, reina, y vuelve á renovar sus solemnidades en medio de nosotros. *Exulta et lauda &c.*

Ayudadme , Gefes de las Tribus , à bendecir al Dios de nuestros Padres ; venid y ved las obras del Señor ; superiores á nuestra inteligencia, en los prodigios que ha obrado en nuestro suelo , confinando la guerra à lo mas remoto de la tierra, y volviéndonos con la tranquilidad deseada la luminosa antorcha de nuestra antigua fé, en la reposicion del piisimo FERNANDO , cuya presencia, como la del Sol , ha dissipado las nuves densas , que habian alejado de nosotros , dias tan claros y religiosos , como el presente... Convóquese el pueblo de Granada , sus Sacerdotes , sus distinguidos Militares , los ancianos Venerables, los inocentes párvulos de uno y otro sexô , , y celebren todos el gran triunfo de nuestro Dios, en la Ciudad, que por antonomasia es llamada Ciudad del Sacramento, y en la Parroquia , que por su inmediacion al foro y al Senado, donde se formaban

consejos de irreligion y de impiedad , era mas expuesta que las demas , á la irreverencia del Señor y desprecio de sus Misterios. De Dios ha sido el triunfo ; y á él es debido todo el honor y gloria:: Obremos de acuerdo con la Religion , que nos distingue de Hebreos y Gentiles ; evitemos la hipocresía de los Fariséos , y supersticion de los Idólatras ; fixemos la piedra primera para el nuevo y antiquísimo culto de Dios Sacramentado ; y con el exemplo de nuestro Gefe militar , que convida al pueblo á loar y bendecir al Dios de sus mayores , Dios de sus victorias y de sus desvelos , por la gloria de la Religion , y del Estado ; ; ; decidámonos á favor de las máximas piadosas , deponiendo el temor de los ridículos apodos , con que los libertinos é incrédulos han saherido la piedad de nuestros Héroes militares.

Quisiera , Señor , corresponder cabal-

mente al sublime cargo de Ministro de Dios, y á la dignacion de V. E. . . El espíritu de Zorobabel, Esdras y Nehemias, en la reparacion del culto del Señor, despues de la profanacion escandalosa de Nabuco; el zelo de Matathias y sus hijos por la gloria de Dios, y reedificacion del Santo altar; todo me parece poco para llenar deberes tan sagrados; enseñar la adoracion, que es justo tributemos á Jesu-Christo triunfante y escondido en aquel divino Sacramento; y la doctrina sana y Católica, en que se fundan los cultos reverentes, que la Hermandad de la Silla (á que V. E. se ha asociado) consagra al primer Gefe del altar, á Jesus, cabeza de nuestra Iglesia, Pontífice eterno, y verdadero Santo de Israel.

La instruccion y edificacion del pueblo cristiano, y la eterna confusion de los enemigos del altar, son los trofeos de Jesus

triumfante en el augusto Sacramento, las miras de esta Hermandad piisima, y materia de mi Oracion.

Asistanme, Dios mio, vuestra luz, vuestra gracia, y dones de vuestra Sabiduría; para edificacion del pueblo fiel, y oprobrio de los enemigos de vuestra gloria: bendice, Señor, purifica mis labios por los meritos é intercesion de vuestra Madre Pía. *AVE MARIA.*

Desde la antigüedad mas remota se dedicaron triunfos en honor de los vencedores; apurando todas sus artes la invencion y el luxo, para hacer mas célebres los nombres y memoria de los Conquistadores. Roma, entre todas las Naciones, autorizó los triunfos, en que sus Generales, con los cautivos de los reynos vencidos, é infinitos despojos de los pueblos subyugados, paseaban

las calles de su Capital , llevando á veces , atados á sus carros , Reyes y Príncipes famosos. Los triunfos de Metelo, de los Scipiones , y el del gran Pompeyo, en su vuelta del Asia ; los trofeos de Mário, y Sila, y la magnificencia de Cesar y Augusto, despues de dominar la tierra, fomentaron su vanidad , y segun Marco Aurelio , fueron tan execrables, como sus notorias usurpaciones. En estos vanos espectáculos se propuso la sàbia Roma alentar sus soldados, y confundir sus enemigos. . . Mas nuestra Religion Santísima, en el triunfo de Jesu-Christo, Dios de paz , y Conquistador de nuestras almas , se ha propuesto un fin mas piadoso é interesante, que el de los vencedores de la tierra. . . La edificacion de los fieles, y confusion eterna de los enemigos del altar, son motivos muy justos del culto externo, que tributamos al Señor, sin dexar de adorarle con el cora-

zon y el espíritu. De este principio han nacido nuestras solemnidades, las procesiones instituidas desde Urbano IV, y las fiestas magníficas, que ya en los templos, ya en las calles y plazas, convidan al pueblo à dar culto y adorar à nuestro Dios; De aquí ha nacido el zelo de esta honorable Confraternidad, deseando instalar las procesiones mensuales, que estableció el Sr. Martino V, y convocando à este templo al pueblo de Granada, para dar culto y adorar rendidamente al Santísimo Sacramento, en el dia de su triunfo y mayor gloria... Exâltado en medio de nosotros el Santo de Israel, no puede menos, que edificarse el pueblo, y quedar confundido el esquadron de sus enemigos... Prestad vuestra atencion.

Quando se trata seriamente de la santificacion del pueblo, de la instruccion Religiosa de su juventud y de conservar pa-

ra siempre la fe de nuestros mayores; parece congruente, y aun necesario poner en práctica, quanto dice orden al culto externo, honor y decencia, que es debida al Señor. Si los caminos de Sion han gemido, durante la invasion, sin haber quien autorice nuestras solemnidades; si los atrios del templo han criado yerva, por la poca frecuencia de los fieles; y la profanacion ha llegado al lugar Santo... Abatido el culto de nuestro Dios Santísimo, y solemnizados los paseos, saraos y teatros... Si Dagon ha ocupado el lugar del arca de nuestro Testamento, y nuestros templos han servido á usos indecentes y profanos.... Ahora, que vemos rotas las cadenas, libres nuestras lenguas, nuestros pies y manos para bendecir y honrar á Dios; vueltos á su esplendor antiguo los Ministros y el mismo Santuario: y dados decretos de reedificacion por nuestro nuevo Ciro... Si no



nos deshacemos en lágrimas, delante de Dios Sacramentado, autor de nuestra verdadera libertad; al ménos parece justo y razonable, que sus solemnidades sean autorizadas dignamente; y que la nueva gloria del Señor y su Templo, exceda, si es posible, á la que le tributaron nuestros Padres.

Baxo esta idéa sencilla y religiosa está oculto el plan de esta Confraternidad, que vuelve á renacer, con el fin de promover y autorizar el culto del Santísimo Sacramento del Altar, tan recomendado en las antiguas Figuras de los Hebréos, en la tradicion de los Apóstoles, y Concilios generales de la Iglesia... Las inmensas sumas ofrecidas al Señor para su altar, tabernáculo y arca de la alianza, en los dias de Moysés; las grandes impensas, hechas por David para la fábrica del templo, y el desvelo de Salomón, su hijo por edificarlo, y celebrar su dedicacion á Dios;

todo quanto refieren los libros sagrados, en el por menor de las obligaciones, sacrificios y holocaustos de la antigua ley, todo fue inferior al Dios, á quien se dedicaban... Por eso los Padres de la Iglesia Griega y Latina, y sobre todos Ambrosio, el Crisóstomo y Augustino dedicaron sus talentos á instruir sus Pueblos en la adoracion del Santísimo Sacramento: *Imitemos* (escribe el Crisóstomo) *á los Magos, que emprendieron un camino largo por ver al Señor: apartémonos de los cuidados y negocios terrenos por venir á adorarle, y ofrecerle con nuestros dones lo mas fino de nuestro amor. No seamos como Heródes, que inquiere el lugar donde está Cristo, y promete adorarle con el fin de haberle á las manos y perderle...* ¡Oh! ¡Quántas veces, Cristianos, se han visitado nuestros templos é iglesias con el fin siniestro de perder el culto, y acabar con la adoracion

de nuestro Dios! Démosle gracias del espíritu que anima á esta Hermandad; y para alentar la devocion del Pueblo, oigámos al Tridentino, en que principalmente se fundan las ideas de este discurso.

„ Ninguna duda hay (dice en la Sesion 13), „ que todos los fieles, segun la „ costumbre, en que siempre ha estado la „ Iglesia, deben dar el culto de latría, (que „ es debido solo á nuestro Dios) al Santísimo Sacramento, en la veneracion que le „ tributan ; pues el Padre Eterno al tiempo de enviarlo á la tierra, dixo: adórenle „ sus Ángeles... Los Magos igualmente le „ adoraron postrándose en Belen, y los Apóstoles en la Galilea : por tanto declara el „ eucumenico Concilio: que la costumbre „ de celebrar el Santísimo Sacramento, y „ llevarle públicamente en procesiones, está „ introducida pia y religiosamente en la „ Iglesia de Dios ; lo que debe hacerse con

»suma reverencia y honor por las calles y
 »lugares públicos» y esto mismo repite en
 el cánón 6.º

Esta doctrina del Concilio dió impulso á los Obispos mas celosos para celebrar una vez al mes, las procesiones del Santísimo Sacramento, decretándolas en sus Sínodos diocesanos, como utilísimas para fomentar la piedad del Pueblo. San Carlos Borromeo y el Cardenal de Colona, en la Iglesia de Milán; Antonio Alvergati, en su Diócesi de Lieja; y sobre todos Benedicto XIV en su Arzobispado de Bolonia no solo mandaron sacar en público al Señor de los Cielos; sino que ellos mismos se honraron de acompañar las procesiones, y dar exâctos reglamentos para conservar la decencia, y orden debido á la Magestad del Señor, que preside estas juntas de piedad.

Ni ha sido agena de la Legislacion y política Religiosa de España mirar como un

punto interesante la veneracion del Santísimo Sacramento. Entre otras, (*) las leyes de Don Alonso y Don Juan el 1.º dicen de este modo : „mandamos é ordenamos : que quando sucedera , que nos, ó el Príncipe heredero', ó los Infantes nuestros hijos veremos venir por la calle el „Santísimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor , deberemos acompañarlo hasta „la Iglesia , de donde salió, y poner las dos „rodillas en tierra , y estar así, hasta que

(*) Los excelsoos Reyes Católicos, D. Fernando V. de Aragón y D.^a Isabel de Castilla, gloriosos Conquistadores de Granada y su Reyno, decretaron la suntuosa procesion ánnua, y solemnísimo Octavario en la festividad de Corpus Christi, señalando para costearla quantiosos arbitrios municipales, y mandando se gastase con tal profusion, que pareciese locura. La devocion y afectos de tan ilustres Príncipes al augustísimo Sacramento del Altar, testimonio irrefragable de su piedad, les atrajo tal grado de prosperidad y gloria, y tantas bendiciones del Cielo, que pocos ó ningunos Reyes se cuentan tan felices en los fastos de la historia. Los inclitos caudillos del ejército Católico, de que se sirvieron SS. MM. para la conquista, (hablo de los Cárdenas, los Mendozas, los Portocarreros. (tronco del Cefe, que hoy preside esta ilustre Hermandad.) Los Córdoba, los Laras, los Chacones, los Narvaez, los Pulgares, los Ponce de Leon, los Silvas, los Osorios; y otros muchos); si bien sacrificaron su sangre en prueba de su amor y obediencia á los Reyes, no estuvieron menos animados del zelo de la Religion, y del deseo, de que se propagase el Evangelio, y Jesu-Christo fuese adorado sobre el Altar.

„hubiese pasado , sin que sirva de excusa
 „el lodo , inmundicia, ó qualquier otra cosa;
 „y al que á esto contraviniere imponemos la
 „pena de pagar 600 maravedís.”

Estas leyes que, por la época dolorosa que nos ha precedido , se hallaban olvidadas , necesitaban la proteccion de nuestro Católico Monarca , y el egeemplo de Ministros píos y zelosos, que las sostengan contra la depravacion de nuestro siglo, contra las ideas de los incrédulos , y desidia culpable , en que se halla el culto del verdadero Dios. . . Sí , Cristianos , nuestras solemnidades deben celebrarse con decoro: nuestras procesiones deben hacerse con la devocion y magestad , que compete al Dios que adoramos en ellas ; y nuestra juventud debe rectificar las ideas de Religion , que han procurado corromper y pervertir nuestros Filósofos. A este fin , y al frente de esta Hermandad Real , y en todo pía , se

presenta el Gefe que á nombre de S. M. pre-
 side esta Provincia, y sin temer los dic-
 terios de los enemigos del altar, se decide
 á proteger el Santuario, á ser el primer
 reparador del culto, y á poner, como el
 ilustre Macabeo, (pasados los dias de An-
 tiocho, Lipsias, y Nicanor) las primeras
 piedras para el altar de adoracion, erigi-
 do á Jesu-Christo nuestro adorable Dios.,
 ¡Monumento eterno de piedad! que consti-
 tuyendo Esclavo del Santo y augusto Sa-
 cramento á nuestro Gefe y General, nos
 recuerda los dias de David, danzando an-
 te el arca del Señor; los de Abrahan ofre-
 ciéndole primicias de sus victorias; y los
 del gobierno de Josias, restaurando el cul-
 to, que manchó la abominacion de Ma-
 nasés...La piedad cristiana tiene hoy su apo-
 yo en nuestro Rey FERNANDO, en sus Ge-
 nerales, en sus Ministros y en sus Jueces;
 y todo el pueblo, á no ser insensible, de-

be tomar parte en la adoracion y culto del Señor.

Ya, (¡bendita, Señor tu misericordia!)
 Ya los ancianos del Pueblo confundidos con los párvulos bendicen y alaban á su Dios; los Sacerdotes vuelven al ejercicio de sus funciones santas... Los Soldados respiran piedad y devocion; y enternecido, instruido, edificado el Pueblo, ve ::: si no á Constantino, autorizando el Concilio 1.º de Nicea, en defensa de la Divinidad de Jesu-Christo.. Vé reverente y humillado ante el altar de Dios, á un Grande de la tierra; cautivo su entendimiento en obsequio de la fé, adorando el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador; llevando tras sí al pueblo que gobierna, á la adoracion de aquel Dios y Señor de nuestros Padres, escondido baxo el velo del Santo Sacramento... Dios, que para manifestarnos su poder y bondad, se da por comida á aquellos que le temen;

Dios , que amando à los suyos , los amó mas que nunca , quedándose con ellos; Dios, que con su hijo nos ha dado , quanto en esta vida puede dar á los mortales; Dios Santísimo , Dios de amor , y caridad incomprehensible , que en la real presencia , en la replicacion de su Santísimo Cuerpo; en estar sujeto á la voz del Sacerdote , que , con pocas palabras le hace baxar del Cielo , y trastornar la naturaleza de las sustancias , de los accidentes , y de quanto puede alejarle de los hombres ; ; ; por ganar su corazon , por triunfar de su reveldía , y hallar , tal qual correspondiencia; se les da por comida , por alimento y nutricion con su cuerpo , alma , sangre y divinidad , manjar mas santo que el sacrificio de Melchisedec , que los panes de la proposicion , y el manà del desierto.

¡Ojalá que nuestra pereza , nuestra desidia y negligencias pasadas sean trofeos del

divino y augusto Sacramento! ¡Quiera el Cielo, que con el exemplo de esta Hermandad se edifique la piedad del Pueblo! ¡Permita, quiera Dios que adorándole en espíritu y verdad, celebremos el triunfo de Jesu-Christo contra los enemigos del Santo Sacramento! *Segunda parte.*

Entre los enemigos de la Religion de Jesu-Christo unos impugnan sus dógmas, contradiciendo sus verdades; y otros desautorizan la adoracion y veneracion de sus santos misterios, burlándose de nuestras ceremonias, de nuestro culto y homenages debidos al Señor. Aquellos, que son los Gentiles, Judios y Novadores huyen del esplendor de nuestras festividades, y separados de la Iglesia, ladran, sin ofensa de la Esposa, contra quien nunca prevalecerán las puertas del infierno: estos, que son los libertinos é incrédulos, viviendo entre nosotros, se hacen mas terribles que los

apóstatas de nuestra fé: „mas de todos (dice el Tridentino) „triunfa la verdad vencedora, á fin de que los profesores de la „heresia y la mentira, á vista de tan gran „esplendor, y de la alegría de toda la Iglesia, en el triunfo del Sacramento, ó se „deshagan debilitados y destruidos; ó confundidos y llenos de pudor, se arrepientan „de sus crasos errores.” Este es el mismo objeto que se propone hoy esta Hermandad piisima en su gran solemnidad, en sus procesiones y visitas de enfermos.

En efecto, los Surianos, (que segun Jacobo Vitriaco en la historia de Oriente) negaron la reverencia á Jesus Sacramentado, quando salia por Viático; los Alvienses, que desprecian la Eucaristía, hasta el punto de apropiarle apodos indecentes; los Piggardos, que llaman idolatría hincar la rodilla al Santísimo en sus templos y procesiones públicas; Teodoro Beza y

Calvino , que notan nuestra devocion, hasta el extremo de llamarnos mas ciegos, que los mismos Gentiles : todos estos monstruos de impiedad caen por tierra á vista de un Pueblo y una Confraternidad devota , que adora humilde el Santo Sacramento. Ellos son despojos miserables del triunfo de nuestro Salvador en la Eucaristía , y objeto de las censuras de su Iglesia ; como nubes sin agua , son llevados fatalmente por el viento de su apostasía, huyendo de la claridad del Sacramento , á las confusiones de sus nuevas doctrinas : el esplendor de la divinidad les deslumbra y aterra ; y el fuerte Nazareno de nuestro altar , obscurecida su virtud, como la de Sanson, en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, echa por tierra el templo de los nuevos, é incircuncisos Filisteos ; cumpliéndose á la letra en estos infelices el Oráculo de Jesu-Christo, que viendo nuestras solemnidades, no

conocen la divinidad á quien son dirigidas , y oyendo nuestros himnos , no entienden su sentido , *ut videntes non videant: et audientes non intellegant.*

Compadezcamos á estos desgraciados, ciegos y guías de otros ciegos; espere-mos que la luz de luz, que es aquel Señor, disipe sus tinieblas, y veamos ya la gloria, que resulta á Jesus Sacramen-tado de abatir á nuestros libertinos y aca-bar con los incrédulos que nos cercan.... Trigo ha sembrado en nuestra tierra y su heredad el Padre de familias; su viña está plantada entre nosotros: mas el hom-bre enemigo sobresiembra cizaña, cada dia, y en el campo del Señor, que es la Igle-sia; con la mala semilla, nacen las ma-las yervas, que no conviniendo arrancarlas, porque las buenas no peligren, hemos de sufrir su compañía, hasta el tiempo de la siega, que es el del juicio, en que

los Ángeles harán manojos de espigas para el granero de Dios, y de cizaña para el fuego. Los incrédulos, los libertinos viven entre nosotros; y observando nuestras ceremonias las notan, reparando la menor falta de devocion, la distraccion mas mínima, ó la mas ligera irreverencia; no con el fin de enmendar ó rectificar nuestro culto, que les es tan gravoso sino con la idea siniestra de ridiculizar al Santuario, á sus Ministros, sus ritos, y procesiones mas solemnes. La adoracion de Dios en espíritu y verdad, que manda Jesu-Christo, no se aparta de sus labios, para notar la decencia externa de la casa de Dios; y pretendiendo hacernos Ángeles para adorar á Dios, con puro espíritu, detestan las reverencias y humillaciones, que son propias, de los que sirven á Dios con alma y cuerpo.

Bien pudiera en este dia, sin salir del

objeto y fin de mi oracion, refutar su delicadeza con los magníficos aparatos del Tabernáculo , y del Templo Hebreo; con la profecía de Ageo , que anunciaba: seria mayor la gloria de Dios en nuestros dias que en los de la Sinagoga , y con los anales de la Iglesia, que desde su nacimiento y en los primeros siglos, dedicó al Señor templos , fiestas y solemnidades muy célebres , en que la devocion acompañaba los actos externos de veneracion y respeto al Dios de nuestro altar : mas la Escritura y tradicion (de suyo Santísimas) no merecen el aprecio de los espíritus libres de nuestros dias: Opongámosles la razon misma, en que fundan sus ideas y bellos conocimientos.

Deciís: que à Dios es debida la adoracion de espíritu ; y que cometemos muchas faltas en la externa que le tributamos: : Concedemos estas verdades con la

debida restrinccion: mas tambien es necesario que vosotros distingais el cielo de la tierra, los hombres de los Ángeles, y los que son puros espíritus, de los que tienen cuerpo. Nosotros compuestos de carne y alma, en protextacion del supremo dominio del Señor, debemos adorarle con ambas sustancias, porque una y otra son obras de su diestra: Por todas las Tribus de la tierra, dice el Apocalipsi, se dará culto á Dios: veinte y quatro Senniores arrojaban sus coronas ante el trono de su gloria: millares de millares le servian, y centenares de miles asisten cada dia al Cordero de Dios::: Nuestras adoraciones no estan esentas de las faltas, esenciales à un Ser limitado, terreno, é implicado en mil negocios del mundo, en que vivimos: mas esto mismo lo conoce Dios, y admite nuestros cultos, como un don pobre, que le ofrece nuestro corazon, nues-

tra alma contrita y humillada , y nuestro afecto decidido por la Religion y sus Misterios. Dios, (que segun la expresion de Job) halla defectos en sus Ángeles ; que permitió viviese con Isaac el malvado Ismaël , que encerró en un mismo vientre á Jacob y Esau , y en la casa de David , su siervo fiel , sufrió á Amnon y Absalon hijos muy malvados ; Dios, digo , que en los principios de su Iglesia y entre los Apóstoles , que eligió para fundarla , permitió la traicion de Judas , la negacion de Pedro , é incredulidad de Tomás ; disimula nuestras irreverencias , nacidas de nuestra condicion miserable ; y no juzga bastantes nuestros defectos en su culto , para privarnos de darle adoracion.

Confundios , incrédulos ; nosotros confesamos que no le servimos , como merece Dios ; pero frecuentamos su Templo ;

nos postramos ante su altar , le acompañamos en sus visitas misericordiosas á los enfermos ; y dejamos el juego , el báyle , el paseo , y la visita para asistir á sus solemnidades. Mirad el aparato de este Templo ; oid los clarines , que anuncian el triunfo del Señor ; advertid la grandeza y magestad con que preside el Santuario ; ved postrados en su presencia los grandes y pequeños del Pueblo , y quando este espectáculo religioso y pio haya excitado vuestra admiracion::: Sabed : que todo nos parece nada para el Dios Santísimo , que reverenciamos y adoramos , escondido por nuestro bien , en aquel Santo Sacramento.

Creed nuestros misterios y sentireis el gozo , que enagena á los Sacerdotes , á los ancianos , y aun á los pequeños ; viendo postrado ante nuestro Dios al General de esta Provincia , puestos los

cimientos de la felicidad pública en estos actos de Religion, que veis practicar á los Gefes y Subalternos: : : ya vuestras sátiras y apodos no impedirán las religiosas determinaciones del Monarca, de la Milicia y del Senado, que se deciden á proteger el Santuario, á establecer la piedad, y condenar la irreligion; las armas de Totila no vencerán á Justiniano, nuestros enemigos extraños y domésticos no triunfarán de nuestro Rey; si sus Generales, como Belisario y Narceles se deciden por el culto y gloria de nuestra Religion. . . Mirásteis con apatía, vísteis con la mayor indiferencia cesar nuestras solemnidades; ;? abrid ahora los ojos, mirad ya vuelto á exaltar entre nosotros al Santo de Israel: : : ya no sale el Señor de oculto, sin luces, sin acompañamiento ni campanas: : : hoy se mueve todo el Pueblo, quando se toca á Dios: : :

Esta Hermandad se congrega en un momento, y hace que salga el Señor con tanta gloria, como en su propio día: : el culto del Sacramento del altar va á propagarse de una á otra generacion; nuestros sacrificios se multiplican cada dia, y aunque lo sientan vuestras almas : el Rey mismo con los Príncipes de su familia, el pueblo Español y sus Gefes están unidos para servir, adorar, y dar culto al Señor.

Cristianos, la debida reverencia al Santuario; la devocion que exigen nuestras festividades, y el espíritu de Religion, que debe presidir nuestras fiestas, y procesiones, enmudecerán á los enemigos del altar, y llevarán tras sí la piedad de los Pueblos. Nunca ha querido Dios fuego profano para su Tabernáculo; los lucimientos personales desdican mucho del espíritu de adoracion, que debe

animar las Confraternidades Religiosas: si buscamos la gloria del Señor, no busquemos la nuestra; temamos igualmente los castigos de Datán y Oza, que los de Antiocho y Heliodoro. Destiérrense las mas mínimas irreverencias, para exemplo del Pueblo y confusion de los enemigos del altar... Prospere el Cristianismo, bajo los auspicios de un Monarca Católico, de sus Generales y Ministros: triunfe el partido de la Religion: levántense monumentos á la piedad Cristiana: fixense las bases del dogma de la Eucaristía y del culto perdurable, que es debido al Señor: confiesen ya nuestros libertinos, como Juliano apostata, que venció el Galileo ;; que Jesu-Christo, nuestro Dios y Señor, ha triunfado en el augusto Sacramento, de la Heregía, é irreligion de nuestro siglo.

Solo resta : que á nuestras demostra-

ciones externas de Religion corresponda la adoracion de espíritu, que manda Jesu-Christo en su Evangelio. Asi el pueblo Cristiano quedará edificado con el ege-mplo de esta Hermandad piadosa; y los incrédulos y libertinos postrados ante el trono de Dios... Suyo es el triunfo; del Señor es la victoria; á él se de honor y gloria por siglos sempiternos.

Señor confirma la obra que comenzó tu diestra: establece tu culto, conforme á tu santo beneplácito: destierra la hipocresía, la supersticion, y toda ceremonia, que esté vacía de respeto: fórmate un pueblo fiel, que de generacion en generacion te alabe y te bendiga... Vence, triunfa, reina de una vez en nuestros tibios corazones: protege ya tu Iglesia y Sacerdocio, de un modo visible, que cause espanto á los enemigos de tu gloria: fomenta la piedad del Príncipe que nos

rige, de sus milicias y consejos: derrama las bendiciones de Abrahan y sus hijos sobre el solar del Grande, que hoy te consagra tan reverentes cultos; y has que unido el Pueblo y Sacerdocio con los ancianos y los párvulos, te adoren de Corazon, te alaben y bendigan, ahora y para siempre. Amen.



O. S. C. S. R. E.